

JERARQUIZACIÓN CASTRENSE EN EL COLEGIO MILITAR LEONCIO PRADO DE *LA CIUDAD Y LOS PERROS* (1963)

JESÚS MIGUEL DELGADO DEL ÁGUILA
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Resumen

Esta obra literaria de Mario Vargas Llosa plasma una configuración asimétrica en sus personajes. Esta es distintiva de la condición moderna que justifica su inestabilidad ontológica, tal como lo constata Milagros Ezquerro. A su vez, se comprende por el contexto en el que se desarrolla: etapa dictatorial que se atraviesa en el Perú y Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. Retomando esta premisa, este artículo tendrá como objetivo fundamentar cuáles son los enclaves que delimitan y convergen la constitución de las jerarquías que adoptan las autoridades responsables y los cadetes que oscilan en el universo castrense de la novela. Para ello, se corroborará con la noción de violencia que fluctúa Walter Benjamín, la concepción de espacio de Iuri Lotman y el paradigma del universo militar que aborda Herbert Morote. Estas categorías se imbricarán para demostrar con triángulos jerárquicos la implicancia que se alcanzó con este tipo de instrucción.

Palabras clave: Análisis literario, espacio, alteridad, violencia, jerarquía militar, personajes, novela del *boom*.

MILITARY HIERARCHY IN THE LEONCIO PRADO MILITARY ACADEMY OF *THE TIME OF THE HERO* (1963)

Abstract

This literary work of Mario Vargas Llosa captures an asymmetrical configuration in his characters. This is distinctive of the modern condition that justifies its ontological instability, as noted by Milagros Ezquerro. In turn, it is understood by the context in which it develops: dictatorial stage that is going through in Peru and Latin America in the second half of the twentieth century. Returning to this premise, this paper will aim to base which are the enclaves that delimit and converge the constitution of the hierar-

chies that adopt the responsible authorities and the cadets that oscillate in the military universe of the novel. To do this, it will be corroborated by the notion of violence that fluctuates Walter Benjamin, the conception of space by Iuri Lotman and the paradigm of the military universe addressed by Herbert Morote. These categories will be interwoven to demonstrate with hierarchical triangles the implication that was achieved with this type of instruction.

Keywords: Literary analysis, space, otherness, violence, military hierarchy, characters, novel of the boom.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los cincuenta y los sesenta, el Perú pasó por una etapa dictatorial, supeditada a un Gobierno militar a cargo del general Odría (1948-1956). Este acontecimiento suscitó que Mario Vargas Llosa se motivará a construir *La ciudad y los perros* (Vilela Galván, 2003: 64). Esa novela será una obra maestra de la modernidad (Habra, 2012: 9).

Ese modo populista de regir a una nación persistió en América Latina, a excepción de Cuba, que atravesó por una revolución que concluyó en 1959 (considerando que Estados Unidos impidió que se concretase su comunismo)¹. Más que nada, fue un problema de hegemonía política (Quijano, 2014: 430), como también se apreció en Brasil, Chile, Argentina (en 1966, hacen un golpe de Estado al presidente Arturo Humberto Illia) y Bolivia (en 1967, los militares asesinan al guerrillero argentino Che Guevara por sus ideales de igualdad social). En estos dos últimos países, las Fuerzas Armadas erradicaron las protestas de las masas populares (Quijano, 2014: 450). Las autoridades militares emplearán armamentos para estratificar a la sociedad al prometerles políticamente que lucharán por su seguridad; no obstante, no se desempeñarán con democracia.

Para Quijano (2014: 430), el panorama del Perú es de una sociedad capitalista en subdesarrollo y de organización autónoma por influencia de América Latina, en la que prevalece una izquierda socialista en 1959,

¹ Según Tenorio Requejo (2001), se produjo una colisión entre los sectores soviético y capitalista, por la «crisis de los misiles» en 1962, que se basó en la promulgación de una ley que consistió en el retiro de armas nucleares rusas de Cuba por Estados Unidos.

a causa de la Revolución cubana. Se pretendió consolidar una sociedad no capitalista que aminorara la estrategia tradicional del mercado de la oferta y la demanda. Al respecto, Chocano (2006: 17) sostiene que, con la dictadura militar, se alteró el avance cultural e intelectual en el Perú. La manipulación ejercida en la nación fue plausible. Eso se patentiza con el control en los medios de comunicación y la Iglesia. No es el único percance: se incluyen problemas como el de la lucha de clases, la migración a la capital, el conflicto entre civilización y barbarie, junto con la crítica a la burguesía.

Considerando la delimitación histórica del contexto que imperó al Perú durante la publicación de *La ciudad y los perros*, abordaré tres tópicos que fundamentarán la construcción dinámica de los personajes que se someten a la jerarquización castrense del Colegio Militar Leoncio Prado.

El primero estriba en la concepción de violencia que será extrapolada desde la percepción de Walter Benjamín, que se encauza en relacionar esta categoría con la noción insoslayable de que es el principal talante que proporciona poder y que se justifica dependiendo del contexto en el que se desarrolle.

El segundo toma la constitución del universo militar. Para ello, se adopta el criterio de Herbert Morote, quien plantea que el Ejército se apropia de ideales que involucran los intereses de la sociedad, como la seguridad y la consolidación de un Estado democrático; sin embargo, esto no será oportuno.

El último acota el espacio como referencia inmediata. Los aportes de Iuri Lotman serán factibles para determinar la composición del microcosmos militar de la obra literaria y el efecto estético que esta debe producir. Esa configuración será importante para detectar la pertinencia de los personajes que interactúan. En torno a ello, se expondrán las investigaciones elaboradas por los críticos Efraín Kristal, José Luis Martín y Rita Gnutzmann.

Para que se pormenore este segmento, se harán dos tratamientos.

El primero radica en el análisis de las autoridades que rigen el Colegio Militar Leoncio Prado. En ese apartado, predominará la distinción «centro-periferia», que fluctúa para reconocer los desplazamientos por

los que transita un individuo o una colectividad (Iuri Lotman). A ello, se incorporarán otras variantes que permiten ubicar la singularidad de los implicados, como el contexto, las acciones o los objetos semánticos-expresivos (el lenguaje o el dialecto) que son argüidos por Mijaíl M. Bajtín. En estas restricciones, será notoria la imposibilidad para conseguir el progreso; de esa manera, se observa el fracaso del proyecto castrense. Es secular retomar la composición que se le atribuye a los rangos militares, ya sean oficiales o subalternos, al igual que su forma de enseñanza, con el objetivo de cuestionar si es que el personal está capacitado para ejercer esa pedagogía en los cadetes. Para ello, se exhibirán los trabajos de George R. McMurray, Frederick M. Nunn, Arturo Fontaine, Javier Cercas, Max Silva Tuesta y David Gallagher. Para finalizar, se erigirá un triángulo jerárquico, basado en tres formas de enseñanza: la democrática, la severa y la violenta, las cuales se explicarán en función de una dinámica destructiva.

El segundo tratamiento consistirá en el alumnado de la institución militar. Este empieza con los postulados que ha efectuado la exégesis, tales como los propuestos por Efraín Kristal, José Miguel Oviedo, Mar Ortega, Héctor Soto y Agustín Prado. Principalmente, esta sección abarca la alteración que padece el estudiante del Colegio Militar Leoncio Prado, en cuanto su condición moderna (definida por Ezquerro, 2012). Se incluirá un gráfico de un triángulo jerárquico que revela la oscilación dinámica de las identidades de los personajes. Su inestabilidad y su emancipación convergerán una configuración auténtica en la novela. Se pondrá como ejemplo la rebelión que tuvo el Jaguar al no dejarse bautizar por los alumnos de quinto año como bienvenida a la institución o el caso excepcional de Ricardo Arana que no se desempeña con violencia ante los otros cadetes.

Con estos tres planteamientos heurísticos, se dilucidará la condensación que asumen los personajes que se ciñen al universo castrense de la novela de Mario Vargas Llosa.

2. EL PARADIGMA DE LA VIOLENCIA

Benjamín (2001: 23) sostiene que la violencia se comprende a partir del contexto en el que se origina; en rigor, de cómo están configurados su derecho y su justicia: su filosofía inmanente. Esta debe tomarse con precaución, ya que no está justificada como medio ni fin. No obstante, todo principio simula un cumplimiento del derecho, aunque no sea notorio por abusos o corrupción del sistema (Benjamín, 2001: 40). Todo derecho que se respalda con la violencia garantiza un poder. Para que esta se concrete, es necesario que se irrumpa la ética de la sociedad. Es así como la comprenden los militares, puesto que no forjarán su doctrina con respeto a los valores ni conservando un accionar democrático ante un sistema específico.

3. EL UNIVERSO MILITAR

Según la Real Academia Española, la acepción de militar no solo es propia para los que están inmersos en esa atmósfera, sino que también pueden adoptar esta denominación los civiles que se apoderan de los proyectos de la nación (Morote, 2003: 5). En ese caso, las personas que intervienen para regir el desempeño de una institución castrense son factibles (teniendo en cuenta que no solo están presentes los militares sino el personal docente).

Principalmente, el militarismo en el Perú ha sido propicio para la clase media y marginada (Morote, 2003: 6-7). El ideal que propagaban las Fuerzas Armadas era el de ejercer orden y resguardar la seguridad de la nación, aunque no existiera una entidad que supervise ese paradigma. En ese sentido, han eclosionado para beneficio de sí mismos. Muchas veces, el éxito de sus lineamientos está supeditado a la economía invertida y los recursos del Estado; en caso contrario, el resultado será nimio (Morote, 2003: 12).

Considerando la tergiversación que se articula desde la cosmovisión militar, el Ejército toma control de la vida republicana. Esto se ha comprobado por veintidós gobiernos democráticos en el Perú que han sido reducidos, en ocasiones, por golpes de Estado (Morote, 2003: 5). Enfrentarse a esa situación es peligroso. Los militares se caracterizan por

eximirse de la opinión pública, así como de lo diverso y lo inusual. Ellos promueven la uniformidad (Morote, 2003: 9). Por ejemplo, la mención de la libertad que proclamaba Simón Bolívar desapareció de los textos escolares durante el Gobierno dictatorial del general Odría que duró ocho años, al derrocar al expresidente José Bustamante y Rivero (Morote, 2003: 53).

4. EL ESPACIO COMO REFERENCIA INMEDIATA

El espacio surge de la organización y la construcción del mundo que atribuye el narrador (Beristáin, 1997: 91). Intrínsecamente, se localizan referencias y símbolos que remiten a eventos reconocibles por el lector, como apreciaciones, jerarquías o clasificaciones que se evidencian a través del lenguaje, tal como lo asume Lotman (1998: 99). Para Habra (2012: 10), se trata de una obra totalizadora que crea un efecto de verosimilitud, debido a que se plasma un universo paralelo y posible, con el propósito de causar una valoración estética.

Desde la configuración del espacio, se desarrollan los personajes, quienes adoptan una composición peculiar en tiempos determinados (Lotman, 1998: 98-101). Su rol se condiciona al lugar donde se desenvuelve, porque de allí se consolidará su identidad, que resulta compatible al cotejar la totalidad de sus funciones en el texto (Beristáin, 1997: 91), como su comportamiento, su forma de pensar y expresarse. Sin embargo, para que ellos tengan credibilidad, es indispensable designarles variaciones, ya que la condición humana es semejante (heteróclita).

Con respecto a los estudios críticos efectuados en torno a la constitución de los personajes en esta novela, se encuentran los trabajos de Efraín Kristal, José Luis Martín y Rita Gnutzmann. El primero (Kristal, 1988: 71-72) se basa en la idea de que el autor pretende hallar la libertad a través del discurso narrativo. Esa orientación facilita criticar los parámetros civiles y legales que rigen a la sociedad, como ocurre con los rangos establecidos en el microcosmos militar, donde impera la teoría darwiniana, que revela la predominancia del más fuerte sobre el débil. El segundo (Martín, 1979: 135) sostiene que los personajes transitan por un período que concluirá en su perdición, puesto que sus actitudes emancipadoras y violentas oscilan en un entorno que las permite,

pero que después son incompatibles en la civilización. Para terminar, Gnutzmann (1992: 50) fundamenta la descripción endógena y colindante de los personajes, supeditada a las técnicas fluctuadas por el autor.

Tomando en cuenta este paradigma del espacio, que rige la construcción ontológica de los personajes, explicaré los rangos que tienen las autoridades y los alumnos de la institución castrense.

4.1. Las jerarquías en las autoridades del Colegio Militar Leoncio Prado

Para comprender cómo se erige la posición y la función que ejercen las autoridades castrenses, me referiré a las adhesiones existentes entre lo social y lo militar, el rol de los rangos afines y el modo de instruir en el Colegio Militar Leoncio Prado.

4.1.1. Posiciones entre lo social y lo militar

En *La ciudad y los perros* (1963), el universo que se exhibe es el del Colegio Militar Leoncio Prado, un mundo cerrado: característica principal de toda organización invariable, con jerarquías inalterables y condicionadas. Se recurre al modelo de «centro-periferia», que Lotman (1998: 104) define como un mundo que se rige mediante procesos cíclicos e irreversibles. Según Bajtín (1998: 377), estas estratificaciones sociales se enlazan con el discurso (un mundo casi extratextual que expone las relaciones mutuas entre los hablantes, como sus rangos, sus percepciones en función de lo propio y lo ajeno y todas las unidades discursivas) y los objetos semánticos-expresivos (Bajtín, 1991: 107) (la forma de usar el lenguaje, sin cambiar el dialecto, como el buen manejo de la tonalidad, la interpretación y la acentuación). Estos compuestos producen un ambiente que cumple el rol reglamentario de ejercer un respeto hacia los cargos superiores. Para Morote (2003: 11), esta forma de regir ese microcosmos considera la estratificación concomitante que ha sido tolerada por la sociedad:

Este modelo castrense siempre tiene en cuenta la estructura jerárquica que ha sido adoptada por el resto de la sociedad, así: el rico manda y se cree mejor que el menos rico, y éste mejor que el pobre, y el pobre mejor que el miserable, y el miserable mejor que el mendigo.

Esta manera de organizar la vida resulta un modo de reivindicar el carácter humano, si es que en algún momento trágico del pasado prevalecieron malas formaciones familiares (con presencia de padres divorciados o separados), religiosas (en las que la enseñanza moral se ha desviado por malos hábitos), económicas o pedagógicas. Se observa que la optimización de una buena educación se desarrolla a partir de una constitución compacta de todos estos recursos. Para Lotman (1998: 98), esta configuración espacial es posible si se cuenta con los patrones adecuados que rigen los demás elementos conformantes. Aunque, en la sociedad, no es palmaria esa sugerencia de organización; siempre y cuando, si se enfoca en el contexto histórico de *La ciudad y los perros* (1963). El autor muestra un universo autónomo en el texto con satisfacción, pero también establece sus críticas. Las jerarquías militares impuestas en el Colegio Militar Leoncio Prado de la novela están siendo reprendidas por la injusticia que cometen las autoridades mayores: se les denuncia por su abuso de poder y su intolerancia. Benjamín (2001: 24) alega que «la violencia es un producto natural, comparable a una materia prima, que no presenta problema alguno, excepto en los casos en que se utiliza para fines injustos». Es la violencia institucional. Ese planteamiento lo sostiene Díez-Alegría (1980: 189). Esta es la principal responsable de acarrear los demás tipos de violencia; sobre todo, los más peligrosos, como los que se caracterizan por el uso de armas. Esto sucede por la existencia de estructuras económicas, sociales, jurídicas y culturales (además, religiosas), que causan la opresión del hombre e impiden su liberación, tal como señalaba Aristóteles (1990: 237), al afirmar que la soberanía no es más que la exposición de la autoridad. Las guerras y los asesinatos armados no son más que el producto del fenómeno inducido por violencias estructurales muy profundas, en las cuales la colectividad igualmente se incluye de forma inconsciente y habitual, como cuando exigen justicia ante un hecho grotesco, con el empleo de actos bélicos. De todos modos, la agresión será un correctivo para la sociedad que se admite y se justifica por aceptaciones generalizadas. Pero si los problemas son más graves, otras son las consecuencias. Una vez que el monopolio de la violencia física se ha transferido a los poderes centrales, no son las personas quienes gozan de la agresión corporal, sino instancias legitimadas por los poderes centrales.

Considerando una posición sintética, los argumentos anteriores se resumen con un gráfico temporal en relación con los hechos. Este simboliza el proceso de evaluación militar, con respecto a la sociedad real y la sociedad utópica, en las que se coloca un intermedio entre ambas, el cual restringe y condiciona el tránsito del primer universo al segundo.



Las acciones son las que revelan la calidad de la sociedad. A partir de esa premisa, se efectúa el gráfico con tres dimensiones. Se empieza con la realidad en su ipseidad, que tiene un signo negativo por la presencia de la violencia y otras características degradantes que conforman ese tipo de sociedad tercermundista. Desde allí, se plantea una utopía en función de la reforma de la realidad con los parámetros militares: ideas progresistas, éticas, democráticas y renovadoras. El intento de reivindicación falla, no por la realidad concomitante que se ha configurado desde un pasado, sino por medio de las acciones de los militares (ellos saben que deben transformar a la sociedad), que impiden el progreso hacia la civilización. Para Morote (2003: 8), es imposible que del universo militar se llegue al progreso. Por lo tanto, toda promesa queda obstaculizada en ese estado cero, el cual se constituye por acciones que retrasan el cambio de la realidad degradada, como cuando los chantajes y las injusticias dentro del organismo militar son palmarios. Para terminar, esta línea temporal no posee un avance o un retroceso en cuestión de querer enrumbar la sociedad a la ficcionalización, sino que se trata de una constante que retorna y no logra alterarse por la realiza-

ción de los actos introducidos en el estado cero. Estos parámetros se observarán en los gráficos de los triángulos jerárquicos, ya que la idea de consolidar un organismo representativo solo conlleva visualizar todos los planteamientos en contra de los que se soslayaban al inicio. En *La ciudad y los perros* (1963), la presencia del personaje violento es la que se encarga de retrasar toda acción progresista, porque esta entidad en sí misma ha configurado un universo posible, donde ser el más agresivo implica ser el más importante. También están el fanatismo y la devoción a las leyes instituidas por los militares, en relación con las jerarquías establecidas y respetadas, puesto que el abuso originado por la toma de poder hace que lo sucedido en su organización interna sea un problema más de los muchos conflictos existentes en la sociedad. Con ello, se provoca la falta de una entidad sólida que se responsabilice de reparar los defectos y las organizaciones de la humanidad.

4.1.2. Función organizadora de los rangos militares

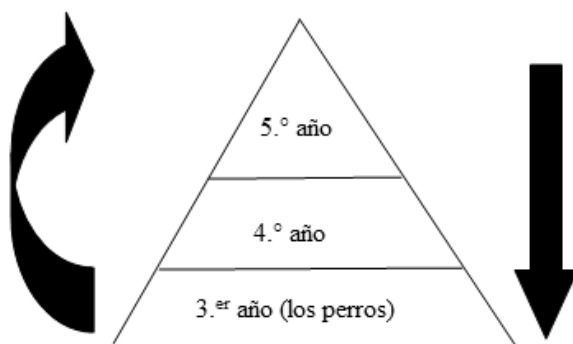
Benjamín (2001: 29) confiesa que, durante una guerra, criticar la violencia militar es equivalente a emitir un juicio sobre la violencia en general. El militarismo permite emplearla como medio y fin del Estado. Sus autoridades están aptas para utilizar cualquier método injusto sin que sean castigados. Pero prevalece una peculiaridad: algunos ejercen mayores agravios a diferencia de otros, pues esto lo decidirá la posición militar en la que se encuentren (mientras más elevada, menor será la represalia). Una característica adicional es que los militares ascienden por sí mismos, ya sea por méritos, dedicación, combates, encargos o adiestramiento. Esto no implica que el sujeto se halle condicionado a una raza, una religión, una edad, una profesión o una economía determinada. Se admirará el grado militar por disciplina misma: los que son inferiores no podrán derrocar a sus superiores, debido a que se circunscribe una jerarquía inviolable y respetable por todo ese organismo militar.

En el caso de las organizaciones internas de los militares, habrá una división entre oficiales y subalternos. Estos últimos serán los doblegados por los primeros. La manera como se componen estos dos grupos se fluctuará a continuación.

I. Oficiales: el organismo militar posee una estructura que tiene la función de sumisión en torno al máximo grado. Dentro de la sección de

los oficiales, la formación militar en relación con el puesto que toma cada uno asciende desde el rango de cadete hasta el de general. Se trata de un colegio. Los alumnos asumirán el rol de cadetes, sin que tengan la oportunidad de trastocar su grado militar. El cargo que cumple cada uno, de grado menor a mayor, es el de cadete, sargento, teniente, capitán, mayor, comandante, coronel y general. En el siguiente gráfico, se cerciorará cómo están distribuidos y quiénes los representan en la novela. Después, se pormenorizará al respecto².

Grados en el colegio militar Leoncio Prado



1. El general. Es la máxima autoridad que somete a sus subyugados a su criterio. Este se articula en la novela de Mario Vargas Llosa como Mendoza.

2. El coronel. Conoce el desempeño de la organización militar del Ejército. Se percata de que las funciones se realicen sin obstáculos. En *La ciudad y los perros*, es el director del colegio. Cumple un rol medular al convencer a Alberto Fernández para la anulación de su denuncia manifestada por el asesinato del Esclavo.

² En los «Grados militares» del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Perú (en línea: <<https://www.ccffaa.mil.pe/cultura-militar/grados-militares/>> [consulta: 31 de enero de 2020]), se distribuye al personal de oficiales del Ejército, de forma descendente, del siguiente modo: el general del Ejército, el general de División, el general de Brigada, el coronel, el teniente coronel, el mayor, el capitán, el teniente y el subteniente o alférez.

3. El comandante. Tiene a su mando un grupo distintivo de las Fuerzas Armadas. En esta obra literaria, es el señor Altuna, quien aparece esporádicamente en esta obra literaria y su participación es escasa.

4. El mayor. Es un jefe del batallón, que instruye al personal designado. En esta ocasión, es quien rechaza toda delación hecha por Alberto Fernández al no existir las pruebas necesarias para acusar al Jaguar.

5. El capitán. Normalmente, él tiene la capacidad para dirigir a un grupo específico. Uno de ellos es Garrido, subjefe del colegio y apodado Piraña. En *La ciudad y los perros*, se expone como el que encuentra el cuerpo tirado de Ricardo Arana, al irse los del Leoncio Prado de campaña de práctica. Asimismo, está Bezada.

6. El teniente. Esta función la adopta quien tiene a su disposición a una sección. En la novela, están Pedro Pitaluga, Remigio Huarina y Gamboa. El primero es un oficial de guardia. El segundo se responsabiliza de la primera división de quinto año; con frecuencia, requiere del teniente Gamboa para poner orden y autoridad en clase, ya que él no se hace respetar por los alumnos y los militares. Al ser expulsado Gamboa, Huarina desempeñará ese rol, sin que se modifique en algo su conducta reprochable. El tercero es quien instruye y corrige a los cadetes de la institución; pero, en particular, es el tutor de la primera sección. La disciplina que les enseña es severa. Este motivo explica la admiración y el temor que le tienen. Por intentar hacer justicia con la muerte del Esclavo, es destituido por las autoridades militares mayores. A pesar de este truncamiento militar, sigue teniendo honor por el Ejército.

7. El sargento. Capacita coopera y controla las acciones de sus subordinados. En esta obra literaria, se le menciona por su cargo, no por su nombre. Él es quien tiene la función de la seguridad de los internos que son encerrados en el calabozo. Una de sus apariciones específicas está cuando se recluyen al Jaguar y al Poeta.

8. El cadete. Es quien recibe las doctrinas castrenses con entrenamientos físicos y psicológicos. Son todos los alumnos del Colegio Militar Leoncio Prado, quienes cursan solo los grados de tercero, cuarto y quinto de Secundaria.

II. Subalternos: en esta modalidad de militares, se encuentran los suboficiales o los técnicos que se encargan de ser adiestrados por los

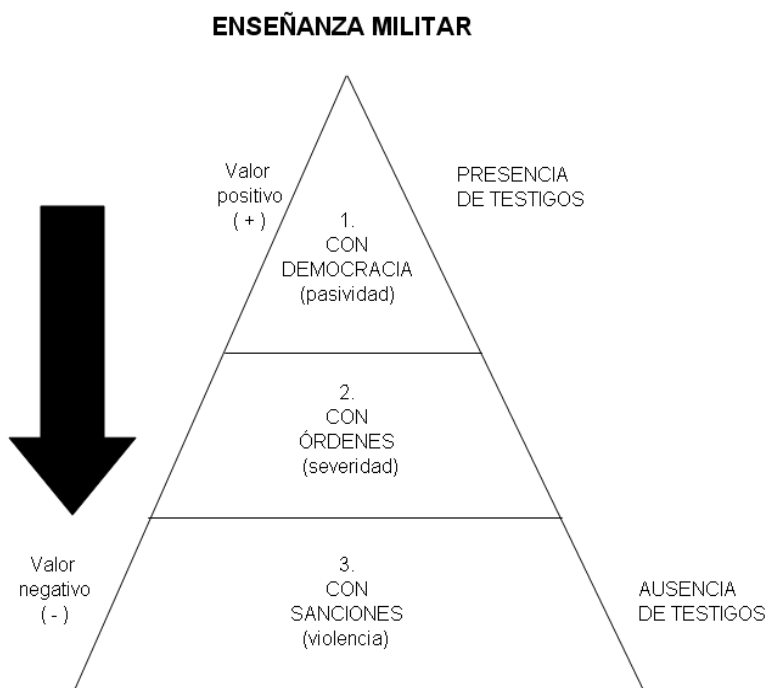
oficiales. En la novela, se mencionan a tres en especial. Primero, el suboficial Pezoa, a quien los cadetes le han colocado como sobrenombre Rata, puesto que él no tiene mucha autoridad en ellos y no ejerce respeto. Segundo, se halla el suboficial Varúa. Tercero, está el suboficial Joaquín Morte.

4.1.3. Los modos de enseñanza castrense

Benjamín (2001: 30) argumenta que, cuando se hace alusión a la fundación y la conservación de un derecho, la violencia es la patrocinadora indispensable. En el Colegio Militar Leoncio Prado de *La ciudad y los perros*, es notable la interacción de los maestros con los alumnos o, mejor dicho, los militares con sus cadetes. Pero el trato que se proporcione no será de una manera recíproca: se alterará al depender de la presencia y la ausencia de testigos que supervisan cómo se enseña, al igual que se modificará la forma de instrucción del estudiante (con violencia o sin ella). Lo que se planteará en breves momentos tiene la finalidad de mostrar la doctrina militar como una propuesta sincrónica y camuflada, debido a que la función ejercida no será totalitaria durante el período de estadía en ese colegio militar. Con respecto a lo impartido a los jóvenes, la democracia y la tolerancia no predominarán.

Para McMurray (1973: 579) y Nunn (1987: 459-460), la organización intrínseca del Colegio Militar Leoncio Prado no es suficiente por el aprendizaje idóneo que brindan los responsables a los cadetes. El trato es muy violento, sin que se compruebe el propósito del mismo. Incluso, los militares no tienen las condiciones pedagógicas que poseen los maestros preparados en una universidad. En ese sentido, se halla una incongruencia con respecto a los valores que difunden, tal como lo expresan Fontaine (2013: 1) y Cercas (2012: 492), como también son corruptas (Silva Tuesta, 2010: 26-27; Gallagher, 2011: 594-595), ya que no se cumple el objetivo que propagan para que los alumnos se matriculen allí. Recuérdese que en ese colegio se generan actos morbosos, violencia, un asesinato y actos vandálicos. Sin embargo, la sociedad ha reclamado la intervención castrense en el Perú para que se aprecie el orden y la disciplina, sin que importe la impunidad de las Fuerzas Armadas (Morote, 2003: 8).

A continuación, se muestra un triángulo jerárquico, en el que se corroboran las variaciones instructivas —con democracia (pasividad), órdenes (severidad) y sanciones (violencia)—, regidas por valores positivos y negativos, junto con la oscilación intermitente de entidades que controlan.



I. Con democracia (pasividad): implica una enseñanza idealizada para todos, en la que el respeto y la tolerancia rigen el espacio educativo. Una característica que tiene esta manera de adiestramiento es que su duración es sincrónica. Depende de muchos factores para su realización. Con constancia, es supervisada por familiares o autoridades. En el Colegio Militar Leoncio Prado, se observa que los alumnos son formados física y espiritualmente por los militares. Además, se les enseña a pensar y combatir con armas, así ellos cuenten con distintas maneras de ser: valientes, educados, malcriados o cobardes. Con ello, se valida lo que arguye Morote (2003: 9) al plantear que el militarismo acarrea que se desconfíe de la democracia.

II. Con órdenes (severidad): los militares se encargan de mostrar requisitos inviolables para que sus vidas en esa institución sean adecuadas: normas como formar bien antes de ingresar a las aulas, sostener el fusil con determinación, no escaparse, vestirse apropiadamente, asearse, despertarse temprano y mantenerse alejado de los vicios, como el alcohol, los cigarros, las peleas y los robos. Por ende, se acota lo que Benjamín (2001: 23) alega: «La cuestión de si la violencia es en general ética como medio para alcanzar un fin seguiría sin resolverse».

III. Con sanciones (violencia): se toma como propicio el que los alumnos sean agredidos por haber incumplido una norma establecida. Sucede de manera física al ser golpeado el cadete en el tradicional castigo llamado «ángulo recto», en el que es pateado en el trasero por alguna autoridad. Ocurre verbalmente si es insultado y tratado con groserías. También, acontece de modo psicológico, como cuando se hacen chantajes o se le condiciona con su libertad: es arrestado o se le baja puntos, que provoca una consigna o un encierro en el Colegio Militar. Al efectuarse estas acciones, es proporcional la mala calidad de enseñanza que se imparte junto con la ausencia de padres o personas que se encuentran fuera del regimiento militar. Por consiguiente, las agresiones suscitan dolores que no serán reanudados más adelante. Al respecto, Rama (1965: 119) y Sommers (1976) consideraron que el espacio en donde se desenvuelven los estudiantes son funcionales al momento de interactuar en la sociedad, ya que efectivamente adoptan mayor confianza en sí mismos y cuentan con un conocimiento acerca de la humanidad y las normas que la rigen; en consecuencia, ellos asimilan ese trato.

4.2. Los grados en los alumnos del Colegio Militar Leoncio Prado

De todas formas, el contacto que tiene el cadete con la institución castrense produce una modificación en su comportamiento. Sobre ello, Kristal (1998: 32) y Oviedo (2007: 41) precisan que ese ideal pretende alcanzar en el joven su condición varonil con un tratamiento militar. Para Ortega (2005), Soto (2011: 356), Kristal (2012: 553) y Prado (2013), esa preparación conseguirá que los matriculados se reformen. Esa concepción se revela también en la novela a través del padre del Poeta; es más, en la realidad, así se percibió esa función en el país.

En este apartado, se explica la estructuración alterada que se observa con los grados académicos en la institución que se formula en la novela. Como segundo punto, se halla el tratamiento jerárquico de los cargos asignados por los alumnos, como los brigadieres, los imaginarios o, su contraparte, la composición delincuencial de la banda del Círculo.

4.2.1. Construcción

Hernández Grande (2001: 147) argumenta que todo colegial que cursa grados superiores mostrará más comportamientos violentos que los de grados inferiores. Con este epítome, se infiere una correlación en los años de estudios de los jóvenes del Leoncio Prado con una agresividad que los caracteriza.

En primer lugar, están los de tercer año de Secundaria, quienes son considerados los «perros». La valoración que los define es su rol de aprendices de una vida rígida y militarizada a la cual se han sometido. Por ser ingresantes, supone una carestía de conocimientos típicos de la vida militar, tales como la estratificación de las jerarquías sociales concomitantes en ese ámbito secular y la inclusión de la agresión en sus acciones.

En segundo lugar, con una posición más elevada que la anterior, se hallan los cadetes del cuarto año, quienes se distinguen por tener luchas consuetudinarias con los del quinto año para lograr el poder, sin conseguirlo. Mas lo que los hace particulares es la limitación con la que cuentan para comportarse con libertad; principalmente, abusar de los «perros» con justificación o incumplir las normas consolidadas por los alumnos y los militares. Esa restricción los coloca en una perspectiva intermedia de poder. Al ser inconclusa, suele resultar imperfecta. En un monólogo del texto, se alude a la idea que se tiene en general de los chicos que cursan este año: «Los de cuarto también son unos perros, más grandes, más sabidos, pero en el fondo perros» (Vargas Llosa, 2012: 187).

Finalmente, por encima de los dos años establecidos, se encuentran los de quinto. Ellos son los que ejercen su mayor violencia sobre los demás cadetes. Destaca el abuso hacia los de tercer año, apodados los «perros». Al estar en un grado superior implica que vean su posición de violencia como requisito para hacerse notar ante los demás cadetes. Bajo su criterio, son mejores de alguna manera, y si no es verdad, se inventan razones para creérselas. La ética se claudica en sus formacio-

nes: recorrido inverso de moral que se instaura en los de quinto. En la novela, el teniente Pitaluga, en función de la instrucción del Leoncio Prado y los chicos del quinto año, dice lo siguiente:

—Se creen que el colegio es una correccional [...]. En el Perú todo se hace a medias y por eso todo se malea. Los soldados que llegan al cuartel son sucios, piojosos, ladrones. Pero a punta de palos se civilizan. Un año de cuartel y del indio solo les quedan las cerdas. Pero aquí ocurre lo contrario, se malogran a medida que crecen. Los de quinto son peores que los perros (Vargas Llosa, 2012: 210).

En el gráfico que se expone a continuación, se observa cómo impera la relación jerárquica entre los alumnos que cursan sus años de estudios con las variantes de la dominación y el uso de la violencia. Ante ello, los que se hallan en la parte culminante poseen un mayor depósito de poder con respecto al de los inferiores. Pero, algo importante, la construcción que se representa en los grados del Colegio Militar resulta variable ante una intromisión que desarticula todo lo argumentado hace poco. Esto se explicará luego de la apreciación de este triángulo jerárquico.

4.2.2. Alteración

Claudicar del respeto y el sometimiento hacia los grados militares implica una ruptura del orden tradicional que impera en ese colegio. Recalco que esto sucede cuando los integrantes del sector inferior derrocan a sus superiores. Esto pasa al inicio de la novela, cuando el Jaguar muestra su imagen de personaje violento y temerario. Con ella, instaura un modo auténtico de regir al alumnado tradicional del Leoncio Prado.

Según Habra (2012: 9), las novelas de Vargas Llosa plasman al individuo y la sociedad desde la inconformidad. Eso sustenta la decisión incongruente con su caracterización inicial. Es más, de esa manera, revela su condición de hombre moderno (Ezquerro, 2012: 2-4), en cuanto que se exterioriza su fragmentación histórica e individual. Esta inestabilidad ontológica es patente como elemento referencial, puesto que no se trata de un sujeto pasivo: evoluciona. Al respecto, Ezquerro (2012: 3) plantea lo siguiente:

En este sistema, la racionalidad tiende a crear el orden a partir del caos, y la creencia fundamental es que una mayor racionalidad

crea más orden, y que cuanto más ordenada sea una sociedad, mejor funcionará. Así, una sociedad moderna, en su deseo de crear más y más orden, desconfiará de todo lo que incluye en la categoría de «desorden».

Erróneamente, también se asume que ser del grado mayor significa valer más, en todos los sentidos, que un alumno de cuarto o tercer año. Tampoco es ineludible formular que los de quinto son mayores en edad que los de los grados inferiores (característica genética que justifica su agresividad dominante), pues el Jaguar, no cuenta con la misma edad que sus compañeros y sabe pelear mejor que los alumnos mayores. La agresividad no aumenta por la edad: son otros los factores que inciden en ese resultado.

Al prevalecer una modificación en el trato militar tradicional, se suscitan variantes. Se desestructura toda relación establecida entre cadetes: los alumnos del tercer año (cuando estaban allí los protagonistas el Jaguar, el Poeta y el Esclavo) se regirán de otra manera cuando pasen a cuarto o quinto año. Verbigracia, a Ricardo Arana no se le observará dominar a un «perro» cuando este curse grados superiores a los de tercero, como también no se apreciará la derrota del Jaguar por ningún alumno desde que ingresó al Colegio Militar hasta que sus mismos compañeros lo derroquen.

Fácilmente, se crea un caos indeterminable que no durará mucho tiempo, pues una vez vencido el Jaguar, el orden tradicional en esa institución vuelve a su misma vía formativa (el dominio del grado culminante sobre el inferior).

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo se comprobó que la identidad de los personajes estaba condicionada a la violencia, a causa de la inclusión del aprendizaje militar. Esta originó que existiese una inestabilidad en cuanto la configuración intrínseca y lineal; a la vez, se cercioró que la dinámica castrense era aplicable y eficaz según el criterio y la convención de cada uno: será productiva para quien se someta a ese adiestramiento con fines disciplinarios y autoritarios, mientras que será inoportuno para

quienes no toleran la violencia ni el incumplimiento de la democracia. En ese sentido, haré alusión a los epítomes más inminentes.

Primero, se constató que la Revolución cubana durante los cincuenta y los sesenta influyó drásticamente en Latinoamérica; en rigor, en la etapa dictatorial peruana, ya que se corroboró una crisis en la hegemonía política, basada en la amenaza con armas, el rechazo a movimientos izquierdistas, la exoneración de la democracia, el subdesarrollo y la manipulación de los medios. Ese entorno permitirá que la novela de Mario Vargas Llosa adopte talantes que se imbricarán como referencia inmediata.

Segundo, se empleó la categoría de violencia comprendida por Walter Benjamín, quien explica que esta toma importancia dependiendo de cómo sea abordada y con qué intención. Así, *La ciudad y los perros* (1963) se justifica porque los personajes están supeditados consuetudinariamente a una forma de vivir semejante a la de los oficiales del Ejército. El objetivo de esa instrucción impartida es corregir sus hábitos, disciplinarlos y concientizarlos acerca de la realidad.

Tercero, se propuso la noción de universo militar, tal como la entendió Herbert Morote. Se tuvo en cuenta que esta se adaptó a las necesidades humanas de querer obtener respaldo ante los conflictos que suscitaban a nivel nacional e internacional, además de asumir que con las Fuerzas Armadas la sociedad compartiría los mismos ideales, sin que estos sean transgredidos. No obstante, en el desarrollo de esta investigación, se demostró que ese pensamiento no fue posible concretarlo.

Para finiquitar, se recurrió al concepto de espacio, según lo argumentado por Iuri Lotman. Este se requirió para distinguir la consolidación que se efectuaron a los rangos del microcosmos. Al respecto, Efraín Kristal, José Luis Martín y Rita Gnutzmann consideraron que los personajes son caracterizados en función de técnicas e ideas que facilitan elucidar la exposición de la teoría darwiniana, que se ciñe al dominio del más fuerte sobre el débil. Por otro lado, se hicieron dos tratamientos, que se complementaron con gráficos de triángulos jerárquicos, en los que se apreció la dinámica de integración de una identidad desde su entorno. El primero partió del paradigma de «centro-periferia», que fue indispensable para corroborar la determinación de cada personaje

en una posición social y castrense. A propósito de ello, George R. McMurray, Frederick M. Nunn, Arturo Fontaine, Javier Cercas, Max Silva Tuesta y David Gallagher reconocieron la incapacidad de las autoridades militares para erigir alumnos con valores: un postulado sumamente discrepante, constreñido al rol idóneo de esta Fuerza Armada. El segundo se basó en la transmutación constante por la que atraviesan los cadetes del Colegio Militar Leoncio Prado. Según Milagros Ezquerro, esa alteración es notoria e imprescindible para detectar al hombre moderno. Los críticos literarios Efraín Kristal, José Miguel Oviedo, Mar Ortega, Héctor Soto y Agustín Prado sostuvieron que la finalidad del colegio fue reformar a los cadetes; es decir, hacerlos «hombres».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARISTÓTELES (1990): *Retórica*. Madrid, Gredos.
- BATÍN, M. (1991): *Teoría y estética de la novela*. Barcelona, Taurus.
- (1998): *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores.
- BENJAMÍN, W. (2001): *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid, Taurus.
- BERISTÁIN, H. (1997): *Análisis estructural del relato literario*. Ciudad de México, UNAM.
- CERCAS, J. (2012): «La pregunta de Vargas Llosa». En Vargas Llosa (2012: 473-498).
- CHOCANO, M. (2006): «Caudillaje y militarismo en la tradición interpretativa de la historiografía peruana». *Iberoamericana*, VI.22, págs. 7-21.
- DÍEZ-ALEGRÍA, J. M. (1980): *Rebajas teológicas de otoño*. Bilbao, Desclée de Brouwer (3.^a ed.).
- EZQUERRO, M. (2012): «Escribir en el siglo XXI» (en línea: <<https://bit.ly/2vCR5xX>> [consulta: 31 de enero de 2020]).
- FONTAINE, A. (2013): «¿Dónde está Vargas Llosa? A propósito de *La ciudad y los perros*». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (en línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4b4s4>> [consulta: 9 de enero de 2020]).
- GALLAGHER, D. (2011): «La fecunda aventura». *Estudios Públicos*, 122, págs. 589-597.
- GNUTZMANN, R. (1992): *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*. Madrid, Júcar.

- HABRA, H. (2012): *Mundos alternos y artísticos en Vargas Llosa*. Madrid, Iberoamericana.
- HERNÁNDEZ GRANDE, E. (2001): *Agresividad y relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria. Estudio piloto*. Trabajo de investigación. Universidad de Oviedo (en línea: <http://gip.uniovi.es/docume/pro_inv/pro_ayae.pdf> [consulta: 9 de enero de 2020]).
- KRISTAL, E. (1988): «Del indigenismo a la narrativa urbana en el Perú». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV.27, págs. 57-74.
- (1998): *Temptation of the Word. The Novels of Mario Vargas Llosa*. Nashville, Universidad de Vanderbilt.
- (2012): «Refundiciones literarias y biográficas en *La ciudad y los perros*». En Vargas Llosa (2012: 539-558).
- LOTMAN, I. (1998): *La semiósfera. Libro II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, Cátedra.
- MARTÍN, J. L. (1979): *La narrativa de Vargas Llosa; acercamiento estilístico*. Madrid, Gredos.
- MCMURRAY, G. (1973): «Form and Content Relationships in Vargas Llosa's *La ciudad y los perros*». *Hispania: a Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese*, 56.3, págs. 579-586.
- MOROTE, H. (2003): *El militarismo en el Perú. Un mal comienzo (1821-1827)*. Lima, Jaime Campodónico Editor (en línea: <<https://bit.ly/3b0inhZ>> [consulta: 31 de enero de 2020]).
- NUNN, F. (1987): «Mendacious Inventions, Veracious Perceptions: the Peruvian Reality of Vargas Llosa's *La ciudad y los perros*». *The Americas*, 43.4, pág. 453-466.
- ORTEGA, M. (2005): «La relación biografía/ideología en *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa». *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 29 (en línea: <<https://goo.gl/xizh9r>> [consulta: 31 de enero de 2020]).
- OVIEDO, J. M. (2007): *Dossier. Vargas Llosa*. Lima, Taurus.
- PRADO, A. (2013): «*La ciudad y los perros*: una ciudad para la cultura de masas» (video en línea: <<https://youtu.be/9px7j1q1Npo>> [consulta: 31 de enero de 2020]).
- QUIJANO, A. (2014): *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*. Buenos Aires, Clacso.
- RAMA, Á. (1965): «*La ciudad y los perros*». *Literatura y Sociedad*, 1.1, págs. 117-121.

- SILVA TUESTA, M. (2010): «*La ciudad y los perros*. La leyenda del Colegio Militar Leoncio Prado». *Libros & Artes*, IX.44-45, págs. 24-29.
- SOMMERS, J. (1976): «Literatura e ideología: la evaluación novelística del militarismo en Vargas Llosa». *Cuadernos Políticos*, 9, págs. 83-102.
- SOTO, H. (2011): «Escritor y periodista: la doble militancia de Vargas Llosa». *Estudios Públicos*, 122, págs. 352-372.
- TENORIO REQUEJO, N. (2001): *Mario Vargas Llosa. El fuego de la literatura*. Lima, Arteidea Editores.
- VARGAS LLOSA, M. (2012): *La ciudad y los perros*. [Madrid], Alfaguara-Real Academia Española.
- VILELA GALVÁN, S. (2003): *El cadete Vargas Llosa: la historia oculta tras «La ciudad y los perros»*. Santiago de Chile, Planeta.

Jesús Miguel DELGADO DEL AGUILA
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
tarmangani2088@outlook.com
0000-0002-2633-8101